

«Alzad la Mirada: ¡No tengáis miedo a ninguna vocación!»

Ecos de la visita del papa León XIV a España
para la Pastoral de la Vocación

Servicio de Pastoral de la Vocación
Conferencia Episcopal Española

En su **viaje apostólico a España**, del 6 al 12 de junio de 2026, el **papa León XIV** dirigió varios discursos y homilías¹ donde abordó la cuestión vocacional. **Sus palabras fueron una prolongación** de la experiencia de la Iglesia española tras la celebración **del Congreso de Vocaciones: «¿Para quién soy?»**, especialmente en la vigilia de oración con los jóvenes en la Plaza Lima de Madrid.

También con los obispos de nuestra Iglesia en España, cuando visitó la sede de la Conferencia Episcopal. Fue aquí cuando León XIV afirmó que **la pregunta «¿Para quién soy?»**, que sirvió como lema del Congreso de Vocaciones, **expresa** en muchos jóvenes **una búsqueda de sentido, pertenencia y don**. Y ofreció una respuesta muy clara: «El corazón humano no se colma acumulando experiencias, posibilidades o seguridades provisorias, se colma cuando descubre una llamada, cuando comprende que la vida llega a plenitud sólo si es donada».

Esto permite entender **nuestra renovada pastoral de la llamada** no como una campaña para conseguir sacerdotes o religiosos, sino como una **antropología y cultura vocacional: la persona descubre quién es cuando descubre a quién está llamada a entregarse**.

Así, en la vigilia de oración con los jóvenes, el Papa amplió explícitamente el horizonte de la llamada y de la entrega al hablar de la vocación sacerdotal, de la vida religiosa y de otros servicios en la Iglesia, y añadió también el matrimonio y la familia: **«el matrimonio también es una vocación»**.

En síntesis, **la vocación** no es ante todo elegir un estado de vida; **es descubrir que mi vida es una llamada y que encuentra su plenitud cuando se convierte en don**.

Vigilia con los jóvenes: una vocación que se discierne escuchando.

En la tarde del 6 de junio de 2026, durante la vigilia de oración con los jóvenes, el papa León XIV subrayó el aspecto más vocacional de todos sus discursos. Inicialmente lanzó una invitación muy directa: «¡No tengáis miedo jamás de pensar en una vocación a la vida sacerdotal, a la vida religiosa o a otros servicios en la Iglesia!». Seguidamente mostró **cómo se discierne una vocación**.

Silencio. Para escuchar la llamada de Dios hay que **recuperar el silencio**. El Papa contrapone ese silencio al ruido permanente, las distracciones y las múltiples voces que compiten por nuestra atención. «En el silencio comprendemos que las ideologías pasan, mientras la verdad permanece». Y añade: **«¡Buscad siempre la verdad! ¡Dios es verdad!»**. La vocación, por tanto, no se discierne principalmente desde el ruido exterior ni desde la presión social, sino desde una **capacidad interior de escuchar**.

1. Alzad la mirada. Viaje apostólico del papa León XIV a España. BAC. Madrid, 2026.

Oración. El silencio se transforma en **diálogo con Dios**. El joven no tiene que presentarse ante Dios como alguien que ya tiene todo claro: «No tengáis miedo de expresar lo que sentís en el corazón». La oración aparece, así como un espacio de libertad en el que la persona puede **poner delante de Dios sus deseos, preguntas, miedos y búsquedas**.

Palabra de Dios. El tercer elemento de discernimiento es **la escucha de la Palabra**. León XIV dice que la Palabra está viva porque es Cristo mismo y que su voz continúa resonando en la Iglesia. Por eso, el discernimiento vocacional no consiste simplemente en descubrir «qué me apetece hacer con mi vida», sino en **escuchar qué me está diciendo Cristo**.

Eucaristía. En aquella tarde, víspera de la solemnidad del Corpus Christi, el Santo Padre situó incluso **la adoración eucarística como lugar privilegiado del discernimiento**: «guardar silencio, liberar el corazón y “estar” nosotros mismos ante el Señor». La vocación nace, por tanto, del encuentro con una Persona: **Cristo real y presente, que ama, que habla y que llama**.

La vocación necesita testigos

Este es otro elemento en la pastoral de la llamada que apareció fuertemente en la vigilia, y que después reaparece en su discurso ante los obispos. León XIV no presentó la vocación como algo que el joven descubre aisladamente. Al contrario, insistió en los **referentes vocacionales**.

Ante la pregunta de los jóvenes sobre los santos y los referentes que le habían ayudado en su crecimiento como cristiano, León XIV habló de san Agustín, pero también de san Juan Crisóstomo, santo Tomás de Villanueva y santo Toribio de Mogrovejo. Y dijo algo muy significativo al contemplar sus vidas: «si ellos fueron capaces, ¿por qué yo no?».

Es una lógica vocacional muy interesante: **la vida de otro puede despertar en mí la posibilidad de una vida que yo todavía no había imaginado**. Por tanto, la pastoral de la vocación depende, no tanto de discursos sobre la vocación, sino del **contagio de vidas que hacen deseable la entrega**.

Esto queda formulado de manera extraordinariamente clara ante los obispos: «La pastoral vocacional no puede reducirse a una simple búsqueda de números». Y explica que **nace de comunidades vivas, sacerdotes felices, familias capaces de testimoniar la belleza de la fidelidad y una Iglesia que muestre que seguir a Cristo no empobrece la existencia, sino que la expande**. Sin duda que este es probablemente uno de los mensajes vocacionales más importantes de todo el viaje.

Corpus Christi: la vocación es dejarse convertir en «pan partido»

Ciertamente que, en la homilía del Corpus Christi, en la plaza de Cibeles de Madrid, el Papa no habló expresamente de «vocación», pero sí que descubrimos el **fundamento eucarístico de la vocación**. La secuencia es muy clara: **Cristo se entrega → nosotros recibimos su vida → somos transformados → somos enviados a entregarnos**.

El Papa insistió en que la Eucaristía no puede quedarse en una devoción privada. Cristo sale del templo y camina por las calles. Y del mismo modo, quien recibe a Cristo está llamado a salir de sí mismo. Por eso invitaba a dejar atrás: el egoísmo, la indiferencia, una fe cómoda y una fe privada. Y pasar a una vida comprometida con el mundo y con los demás.

Por tanto, aquí aparece una definición implícita de vocación: **ser enviado a los lugares concretos donde Dios quiere que mi vida sea don para otros**. Y el Papa lo expresó de forma especialmente potente al final de sus palabras: «Que el Señor Jesús presente en la Eucaristía os haga pan partido, entregado y ofrecido». Por lo que esta frase la podemos acoger como una auténtica síntesis eucarístico-vocacional de la homilía.

Del «¿para quién soy?» al «¿para quién me doy?»

Acojamos los tres discursos del Papa en Madrid como un itinerario:

- ▶ Vigilia con los jóvenes: **¿Cómo escucho la llamada?** Silencio, oración, Palabra, Eucaristía y acompañamiento.
- ▶ Misa de Corpus Christi: **¿Qué hago con la llamada recibida?** Me dejo transformar por Cristo y me convierto en don para los demás.
- ▶ Encuentro con los obispos (CEE): **¿Cómo crea la Iglesia una cultura vocacional?** Comunidades vivas, testigos creíbles, acompañamiento y formación.
- ▶ Y una misma convicción: **La vida no se realiza acumulando posibilidades, sino entregándose.**

Un aspecto particularmente importante: todas las vocaciones forman parte de una única misión

León XIV evita presentar las vocaciones como compartimentos aislados. En la vigilia con los jóvenes mencionó: el sacerdocio, la vida religiosa, diversos servicios y ministerios eclesiales; también, el matrimonio y familia, y el compromiso cristiano en la sociedad. En el encuentro con los obispos también habló de la **vocación de los laicos**, y que es necesario ayudarles a percibir su participación en la misión de la Iglesia «como una llamada que Dios les hace». Por tanto, su visión no es: **«Necesitamos más vocaciones sacerdotales»**. Es más amplia: **«Necesitamos una Iglesia en la que cada bautizado descubra que su vida es una llamada y una misión»**. Porque **dentro de esa vocación común aparecen después diferentes formas concretas de entrega**: estados de vida, carismas, dones, ministerios y servicios.

¿Qué pide a los sacerdotes?

En el encuentro con los obispos fue especialmente claro. León XIV no se limitó a pedir sacerdotes; más bien, describió **qué tipo de sacerdotes pueden despertar nuevas vocaciones**. Los quiere: enamorados de Cristo; arraigados en la oración; fieles a la Iglesia; cercanos al pueblo; y capaces de unir doctrina sólida, celo apostólico y caridad pastoral.

Pidió que **el obispo diocesano** sea para ellos no solamente una autoridad, sino **un padre que acompaña**, y que los sacerdotes sean hermanos entre sí. Sin duda que esto conecta directamente con su afirmación anterior: **«la pastoral vocacional comienza por la calidad evangélica de la comunidad que propone la vocación»**.

Y que **los seminaristas tienen derecho a una formación de calidad** para desarrollar las condiciones que considera necesarias en los seminarios: verdadera vida comunitaria, formadores dedicados y preparados para el acompañamiento espiritual, y una formación teológica adecuada.

«La vocación necesita una Iglesia que acompañe»

Esta afirmación es una consecuencia pastoral muy concreta. El Papa señaló que toda pastoral vocacional no puede funcionar como una estrategia de captación. **Tiene que existir una comunidad donde alguien pueda preguntarse con libertad: «Señor, ¿qué quieres hacer con mi vida?».** Y para eso hacen falta: **silencio → escucha → comunidad → discernimiento → acompañamiento → decisión → entrega → misión.** Es decir, **la llamada necesita ser discernida y, una vez reconocida, acompañada y formada por y en comunidad.**

La vocación no aparta del mundo: envía al mundo

Hagamos una conexión entre las palabras del Papa en la vigilia con los jóvenes y su homilía del Corpus para destacar cómo el joven, que descubre su vocación, no se evade de la sociedad. Al contrario. Si en la vigilia, León XIV dijo a los jóvenes que están **llamados a dar una nueva dirección a la sociedad** desde sus vínculos cotidianos (familia, universidad, trabajo y también el mundo digital), en la solemnidad del Corpus afirmó que la Eucaristía nos convierte en protagonistas de la transformación de la historia y en signo de esperanza. Así que **la vocación tiene siempre una dimensión misionera y social.** No es: «¿Qué me hará feliz a mí?» Sino: **«¿A quién quiere Dios amar y servir a través de mi vida?»**

Síntesis final del mensaje vocacional de León XIV

Nos atrevemos a resumir todo en un único mensaje vocacional conectándolo con los itinerarios del Congreso de Vocaciones que el Servicio de Pastoral de la Vocación de la CEE trabajará este curso y en los sucesivos:

No tengas miedo de preguntarte para quién eres. Haz silencio para escuchar la voz de Dios, abre el corazón a la oración, a la Palabra y a la Eucaristía, y busca acompañantes y testigos que te ayuden a discernir. Dios llama a una vida concreta —al sacerdocio, a la vida consagrada, al matrimonio, a la misión laical y a otras formas de servicio— porque la vida alcanza su plenitud cuando se convierte en don. Itinerarios Palabra y Sujeto.

Una Iglesia verdaderamente vocacional no busca números, sino que genera comunidades vivas donde se puede ver que seguir a Cristo ensancha la existencia. Itinerario Comunidad.

Y quien descubre su llamada no se encierra en sí mismo: se deja transformar por la Eucaristía para convertirse en “pan partido, entregado y ofrecido”, capaz de servir, evangelizar, cuidar a los pobres y transformar la historia. Itinerario Misión.

Escogemos unas frases que podrían servir como resumen de todo el mensaje vocacional del Papa y que configura prácticamente una pequeña teología vocacional de León XIV en su visita a España:

«El corazón humano no se colma acumulando experiencias, posibilidades o seguridades provisorias; se colma cuando descubre una llamada, cuando comprende que la vida llega a plenitud sólo si es donada». «¡No tengáis miedo jamás de pensar en una vocación!». «Haceos pan partido, entregado y ofrecido».